

Emanuele Amodio

David Ibarrola

*Las pautas de crianza del pueblo jivi
de Venezuela*

Ministerio de
Educación y Deportes

Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia

Caracas, 2006

Emanuele Amodio y David Ibarrola
Las pautas de crianza del pueblo jivi de Venezuela

Primera edición: enero 2006
© UNICEF - Caracas, 2006
© Emanuele Amodio y David Ibarrola, 2006

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Av. Fco. de Miranda, Parque Cristal,
Torre Oeste, piso 4, Los Palos Grandes, Caracas.
Apartado Postal: 69314. Altamira 1062
Teléfonos: (58-212) 285.83.62 / 287.06.22 / 284.56.48
Fax: (58-212) 286.85.14
Caracas, Venezuela
E-mail: caracas@unicef.org
<http://www.unicef.org/venezuela/>

Ministerio de Educación y Deportes

www.me.gov.ve

ISBN: 980-6468-53-8
Depósito legal: If64520063001256

Diseño y diagramación: ASHA Ediciones, Caracas
asha@gmail.com

Impreso por ...
Printed in Venezuela

Dibujos: - Niños y niñas jivi
- Alfredo Almeria, *Jivikobee Kanali. Cerámica jivi.*
Editorial Tinta de Papel y Vida, Caracas 1989
(Con autorización del autor)



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

La opiniones expresadas por los autores son de su exclusiva
responsabilidad y no comprometen a UNICEF.

*Ley Orgánica para la Protección
del Niño y del Adolescente*
(Caracas, 1998)

Artículo 36.- Derechos culturales de las minorías.

Todos los niños y adolescentes tienen derecho a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión o creencias y a emplear su propio idioma, especialmente aquéllos pertenecientes a minorías étnicas, religiosas, lingüísticas o indígenas.

Artículo 60.- Educación de niños y adolescentes indígenas.

El Estado debe garantizar a todos los niños y adolescentes indígenas regímenes, planes y programas de educación que promuevan el respeto y la conservación de su propia vida cultural, el empleo de su propio idioma y el acceso a los conocimientos generados por su propio grupo o cultura. El Estado debe asegurar recursos financieros suficientes que permitan cumplir con esta obligación.

Créditos y agradecimientos

La investigación sobre las Pautas de crianza de algunos pueblos indígenas de Venezuela ha sido impulsada por UNICEF y realizada por la Asociación Civil *ASHA, Investigaciones Culturales y Promoción Social*, dirigida por el antropólogo Emanuele Amodio, de la Escuela de Antropología, Universidad central de Venezuela (Caracas).

La recolección de los datos de campo fue realizada principalmente en la Comunidad Jivi de Macua, en el estado Amazonas, a cuyos integrantes agradecemos por habernos permitido estar con ellos y hospedado en sus casas.

Un agradecimiento particular a la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Amazonas (ORPIA) en Puerto Ayacucho, por las discusiones y la consecución del *Consentimiento informado* para realizar la investigación.

Un agradecimiento especial a Sunilde Pónare, de la Zona Educativa de Puerto Ayacucho, y a Oskar Pérez de UNICEF, de la misma ciudad, por el apoyo y la ayuda en la organización logística de todo el proceso de investigación y evaluación de los datos.

Después de recolectados los datos y redactado el primer borrador del texto etnográfico, se organizó un “taller de validación”, donde un grupo de hombres y mujeres jivi, líderes, maestros y maestras de diferentes regiones, discutieron varios de los temas, enmendaron y añadieron datos. A estos hombres y mujeres jivi nuestro agradecimiento, ya que, sin ellos, no se hubiera podido realizar nuestro trabajo.

Contenido

<i>Presentación</i>	09
<i>Los jivi</i>	11
1. Embarazo y gestación	13
2. Alumbramiento y postparto	15
3. Etapas del desarrollo infantil	21
4. Cuidados corporales	26
5. Alimentación	28
6. Los juegos y los juguetes	31
7. Enfermedades y curación	33
8. Procesos educativos	39
9. El fin de la infancia	44
<i>Bibliografía</i>	45



Presentación

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia promovida por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, y realizada por el antropólogo Emanuele Amodio, con un grupo de estudiantes de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad del Zulia. La misma se llevó a cabo en comunidades de seis pueblos indígenas: Jivi, Piaroa, Ye'kuana, Añú, Wayuu y Warao.

El proceso de investigación ha asumido el reto, reivindicado por los mismos indígenas en los foros nacionales e internacionales, del consentimiento previo informado que los hace partícipes en el proceso de toma de decisiones relativas a la investigación, a sus objetivos y al uso de los resultados. Respondiendo a la solicitud de las mismas organizaciones indígenas, se ha decidido publicar, además del trabajo investigativo completo, también estas pequeñas monografías por cada grupo étnico, con el propósito de que sirvan de estímulo a madres y padres de familias, a maestros y demás operadores sociales que trabajan con niños y niñas.

El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela ha impulsado notablemente la atención a la primera infancia, extendiendo la cobertura de la educación inicial y de preescolar, pues está consciente que, en una perspectiva de derechos humanos, no basta dar a todas y todos las mismas oportunidades, sino que es necesario también garantizar las mismas condiciones. Por eso es importante que, al ingresar al primer grado de primaria los niños indígenas cuenten con todas aquellas habilidades que se van adquiriendo con anterioridad; todo ello en un enfoque intercultural de respeto y de valorización de aquellas prácticas culturales beneficiosas para la infancia indígena.

Los planteamientos del gobierno en materia de primera infancia coinciden plenamente con aquellos que UNICEF promueve en el país y en el mundo, pues la etapa de la primera infancia es crucial para el desarrollo del niño y de la niña.

Es preciso señalar que la mayor parte del trabajo de campo se ha realizado antes de la implementación y/o consolidación, de parte del Estado, de las varias misiones educativas y de salud en áreas indígenas. Por lo tanto no recogen los cambios que se han generado, en esas comunidades, gracias a las intervenciones de masiva inclusión social.

Esperamos que esta publicación contribuya a un más profundo conocimiento del desarrollo infantil desde la perspectiva indígena, que sirva de estímulo y reflexión a maestros, promotores de salud y otros agentes comunitarios, incluyendo a las mismas familias indígenas, para que conjuntamente puedan identificar aquellas prácticas que aún tienen valor en la actualidad y aquellas que podrían ser susceptibles de cambios a la luz de los nuevos conocimientos y circunstancias en materia de desarrollo y derechos de niños y niñas.

Finalmente nuestro agradecimiento a los autores de esta publicación y, especialmente, a los hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes indígenas que participaron en la investigación.

Aristóbulo Istúriz

Ministro de Educación y Deportes

Anna Lucia D'Emilio

Representante UNICEF - Venezuela

Introducción

Los pueblos indígenas de Venezuela constituyen la población originaria del país y un importante sector de la sociedad venezolana actual, cada uno con su historia, idioma y cultura. Aunque con dificultades y muchas veces sufrimientos, han sabido mantenerse en sus territorios como sociedades y culturas diferenciadas frente al avasallamiento histórico que han sufrido, defendiendo su derecho a una vida digna y en libertad. Por esto, han experimentado transformaciones en sus culturas, y a la vez, han incorporando nuevos objetos, instrumentos y palabras provenientes de otras culturas. Sin embargo, a pesar de estas transformaciones e incorporaciones, en un contexto de cambios sociales profundos y creciente interrelación con la sociedad envolvente, continúan en gran parte manteniendo los núcleos profundos de su ser y de su cultura, distinguiéndose así entre ellos y, sobre todo, de las poblaciones no indígenas. De esta manera, cada pueblo indígena mantiene su continuidad histórica y demuestra su fortaleza, expresando su identidad en el respeto de la identidad de los otros pueblos.

La cultura y la identidad constituyen los centros medulares de las sociedades y sin ellas no conseguirían constituirse en pueblos diferentes de los demás. Gracias al saber de sus ancianos y ancianas y las experticias de sus hombres y mujeres, cada pueblo logra distinguirse de los otros. De allí la importancia de la transmisión del saber cultural a las nuevas generaciones a través de las enseñanzas de los ancianos y ancianas y, en general, de las madres y padres de cada familia. La educación que los padres imparten a sus hijos desde el nacimiento hasta que crecen y se hacen

adultos, es una labor fundamental para cada pueblo. En esta tarea, todos los integrantes de la comunidad participan, ya que constituye el medio a través del cual cada sociedad mantiene su cultura y expresa su manera particular de ser y vivir. Son estas las pautas de crianza que cada pueblo indígena ha desarrollado a lo largo de su historia y que, cada familia establece en el momento que nace un niño o una niña, con sus diferencias según el género y las etapas del crecimiento.

El presente libro describe las pautas de crianza del pueblo indígena jivi, tal y como fueron relatadas por los ancianos y ancianas, por los padres y madres y por los mismos niños y niñas. Para ello, entrevistamos a muchas personas de distintas comunidades, observamos como se crían a los niños y niñas, discutimos el material recopilado y, finalmente, elaboramos este texto, que ofrecemos a los padres y madres y, sobre todo, a los maestros y maestras, para que puedan utilizarlo en su tarea diaria, cuando cada uno realiza el papel que la sociedad le ha asignado: los padres, formando y educando a los hijos dentro de la casa y, los maestros indígenas, en la escuela.

Un papel especial en la educación de los niños y niñas indígenas es actualmente desempeñado por los maestros de las escuelas. Esta institución tiene la función de transmitir el saber que viene de afuera pero, a menudo, lo hace desvalorizando la cultura propia. Sin embargo, es obligación de los maestros indígenas también valorar y transmitir los saberes de la sociedad jivi en el idioma propio y no solamente en castellano. La situación presente de permanente contacto con la sociedad criolla hace necesario la transmisión de otros contenidos ajenos, pero nunca a expensas del saber propio. Cuando esto se realiza, los niños y niñas jivi no pueden desenvolverse bien como personas integrales en su propia sociedad y tampoco lo pueden fuera de su sociedad.

En este sentido, nuestro libro quiere ser una herramienta educativa que genere un espacio de reflexión sobre la cultura jivi en la escuela, pero también en cada comunidad a través de los padres y madres de familia. De esta manera, aspiramos contribuir a la continuidad y fortalecimiento de la cultura de este pueblo indígena para sus futuras generaciones.

Los jivi

El pueblo jivi, también llamado guahibo, ocupa una amplia región de sabanas y bosques entre Colombia y Venezuela. En el Estado Amazonas de Venezuela se ubica particularmente en los municipios Atures, Autana, Atabapo y Manapiare; en el Estado Apure, en los municipios Achaguas, Biruaca, Páez y Pedro Camejo; y en el Estado Bolívar, en los municipios Cedeño, Gran Sabana, Raúl Leoni y Sucre. La población jivi, según el XIII Censo de Población y Vivienda, realizado en 2002 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), arrojó una población de 14.750 individuos, de los cuales 10.473 habitan en comunidades y 4.277 en ciudades y pueblos criollos.

El pueblo jivi mantiene su cultura, transmitiéndola a las nuevas generaciones, aunque algunos elementos culturales criollos ha sido integrados a la vida cotidiana de las comunidades y familias. El panteón jivi está constituido por espíritus de varios tipos, con *Kúwai* como creador del mundo y de los jivi, y *Purunáminali* como el creador de los no jivi. *Iwanai* les enseñó a construir las casas, *Masulodani* las herramientas de trabajo y de caza y *Madua* las curiaras.

Los rituales más importantes se realizan para la protección de los niños, quienes son «rezados» por el chamán, y de la joven que termina la reclusión impuesta durante la primera menstruación. Estos rituales son oficiados por un especialista, aunque cualquier anciano o anciana de la comunidad puede realizar alguno de ellos. Común es el uso de collares y pulseras protectoras, sobre todo durante la infancia.

Por lo que se refiere a las enfermedades, hay especialistas chamánicos para la curación de las enfermedades, aunque los ancianos y muchos adultos tienen un saber médico que les permite curar directamente las enfermedades menos graves. El chamán puede curar recurriendo a la ayuda

de los espíritus, con quienes se comunica su alma *húmpe* a través de cantos y del trance inducido por el *yopo* inhalado.

La economía tradicional está constituida fundamentalmente por la agricultura de tala y quema, asociada a actividades de caza, pesca y recolección. Se cultivan yuca dulce, yuca amarga, maíz, frijoles, batatas, ñames, plátanos, piñas y caña de azúcar. Una parte de los productos elaborados por los jivi son intercambiados con otros grupos indígenas, como los piaroa, o comercializados en los mercados criollos, sobre todo en Puerto Ayacucho, donde la presencia de familias jivi emigradas permite a las del interior tener una base de referencia en la capital del Estado Amazonas para realizar sus actividades urbanas (comercio, salud, educación, compras, cobro de sueldos, etc.).

Los jivi mantienen la tradición de construir objetos de arcilla, sobre todo ollas, escudillas y jarras para almacenar el agua. De la misma manera, en algunas comunidades se tejen chinchorros, catumares, cordeles y porta niños de moriche, bejuco y algodón. Con fibras vegetales, sobre todo el moriche y las tiras de caña, se realizan los sebucanes, las esteras y las cestas que sirven para tamizar el mañoco y almacenar alimentos. De la madera del cedro se construyen curiaras monóxilas, lo que impone generalmente un trabajo de grupos.

La casa tradicional jivi es de forma ovalada o redondeada, de una sola planta, con paredes de madera y techo de palma de moriche. Junto a ésta se encuentra también un caney que sirve de cocina. Otro tipo de vivienda, más reciente y actualmente mayoritaria, es de planta cuadrada con divisiones en cuartos y paredes de ladrillo y cemento, con techo de zinc, a la que a menudo se anexa en la parte trasera una casita de planta rectangular más tradicional construida con paredes de barro y techo de palma.

Embarazo y gestación

Entre los jivi el embarazo generalmente se realiza dentro del matrimonio, ya que no se considera a la mujer soltera como apta socialmente para tener hijos. Esto no quiere decir que no haya embarazos fuera del matrimonio, sino que no son vistos de manera positiva, recayendo la responsabilidad de lo acontecido en el hombre más que en la mujer. Una vez embarazada, la responsabilidad de llevar al frente el embarazo es de la mujer, mientras que el hombre entra plenamente en escena después del nacimiento. Sin embargo, las características futuras del niño son consideradas derivadas de los dos.

Para conocer el sexo del futuro neonato se espera su nacimiento. No obstante, hay algunas posibilidades de conocerlo de antemano consultando al chamán del grupo, aún cuando este saber se les atribuye más a los médicos occidentales. Esta consulta al chamán puede darse de manera específica o para solicitar su ayuda en la resolución de algún malestar de la mujer embarazada.

Generalmente, las nuevas parejas tienen sus hijos tempranamente, ya que no se considera a la familia bien formada hasta que no llega el primer hijo. En los

casos de matrimonios con muchos hijos, puede darse un control de la natalidad preventivo, a través de la ingestión de yerbas conocidas por las ancianas o por el chamán. No se habla mucho de abortos provocados por la misma mujer, pero sí de los que se dan de manera espontánea. En este caso, se recurre al chamán para identificar las causas que pueden ser derivadas de haber ingerido comidas prohibidas o por caídas o golpes. Sin embargo, el aborto puede ser provocado también por una acción externa, generalmente atribuida al «daño» producido por algún brujo que puede obrar con la simple vista o a través de un viaje espiritual hacia la mujer dormida. No siempre este tipo de «daño» produce el aborto, pero sí puede generar problemas en el desenvolvimiento del embarazo.

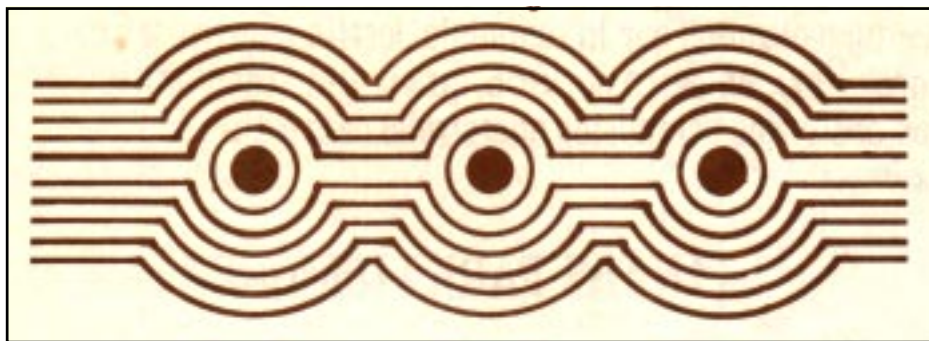
En general estos accidentes son vistos de manera negativa, tomando en cuenta que para el jivi es la presencia de los hijos lo que le da sentido a la familia frente a la comunidad. Por lo tanto, una pareja puede tener un número alto de hijos si tiene la posibilidad de mantenerlos. La media actual es de 4 a 5 hijos por familia, sin embargo, es importante tener en cuenta que esta cantidad de hijos no es el resultado de un previo

cálculo familiar, ya que está determinado por factores externos, como las enfermedades y las muertes.

La mujer reconoce el comienzo del embarazo sobre todo por el retraso de la regla. Cuando esta no le llega en su momento por más de dos veces, ella está ya completamente segura de su gravidez. A partir de ese momento comienza la preparación al alumbramiento futuro, aunque no hay momentos especiales, después del sexto mes la mujer reduce su trabajo aumentando sus periodos de reposo y cuidándose de golpes acci-

dentales. La pareja continúa manteniendo relaciones sexuales hasta los cinco o seis meses, momento a partir del cual se abstiene.

Una vez determinada la existencia del embarazo, la mujer cuida también su alimentación, sobre todo en los últimos meses y, especialmente, se abstiene de algunos alimentos prohibidos, como los peces con dientes, ya que, como el caribe, pueden «comerse el niño por dentro de la matriz», o la sierra, cuyas aletas pueden «trancar» a la madre durante el alumbramiento.



Alumbramiento y postparto

No hay determinación precisa de la época del alumbramiento, siendo el tamaño de la barriga la que lo indica, de la misma manera que los movimientos del niño y los cambios en la cara de la mujer unos días antes del parto. Algunos jivi señalan que la mujer puede contar el tiempo del embarazo por las lunas, contabilizando 280 noches desde el día que le falta la menstruación. No parece este un método muy difundido, aparte de la dificultad de contabilizar todas esas noches. Esta indefinición del momento del parto está actualmente resuelta por los médicos occidentales, cuando es posible consultarlos. Sin embargo, hay una preparación previa para el alumbramiento, con la compra de ropa para el niño o la niña y también con la elaboración de comida como mañoco, casabe, catara y ají, que se coloca en un lugar fresco y fácilmente accesible para la madre después del parto. La mujer también toma infusiones de hierbas medicinales desde el principio del embarazo, para no tener problemas a la hora del parto.

De la misma manera, el agua rezada sirve para facilitar el parto. La mujer tiene una dieta muy estricta; por ejemplo, no come diversas especies de peces para

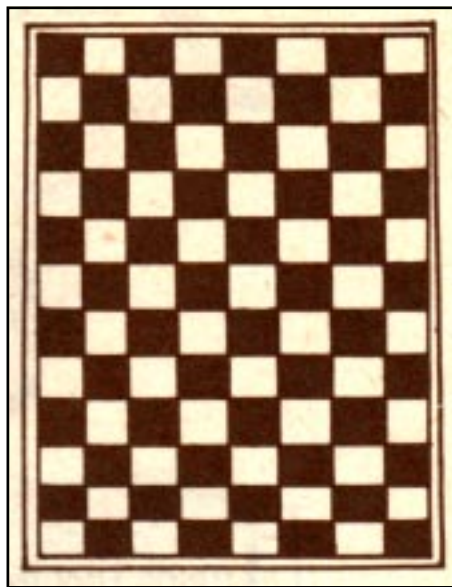
no abortar así como tampoco galápago o tortuga porque el niño podría nacer con problemas físicos.

Actualmente, sobre todo en las comunidades que tienen más contacto con la sociedad nacional, el alumbramiento se realiza en la misma casa y, cuando es necesario y hay posibilidad, en el hospital de Puerto Ayacucho o de Isla de Ratón. Tradicionalmente, el parto se realizaba en una casita especial, la *tsoruata* que parece ser la misma que se utilizaba para la joven en su primera menstruación. En esta casa la mujer, acompañada por familiares, como la madre, la hermana, la abuela o alguna tía, se acostaba en una estera, llamada *tulima*, donde daba a luz en posición acurrucada.

De cualquier manera, se citan casos en los que ha sido el mismo marido el que ha prestado asistencia a la mujer o el enfermero de la comunidad, aunque lo común es que las mujeres con experiencia en partos se encarguen de asistirlos.

Con la mujer arrodillada, el niño sale poco a poco, hasta quedar en la estera, sobre un paño, mientras también la placenta baja y se puede realizar el corte del cordón umbilical con una caña o una esquirila

afiladas, previamente “sopladas” por el chamán. Más recientemente se utilizan también tijeras, previamente aseadas. El ombligo del niño es amarrado con un pedazo de hilo, sobre el cual se coloca un poco de barro quemado, ceniza o *caraña* para que no sangre y seque rápido. La *caraña* tiene también función protectora de tipo ritual. La placenta es enterrada en un lugar secreto entre la maleza por una de las hermanas adultas u otro familiar. En caso de que haya algún problema con la salida de la placenta, se corta el cordón y se busca al chamán o alguna señora experta para que preste su ayuda. En estos casos, una de las medidas consiste en que la mujer ingiera una bebida “soplada” por el chamán, para que ayude a que la placenta baje. Esta agua tibia puede ser ingerida previamente al parto, para ayudar en la expulsión del niño o, después, a fin de que la madre elimine los residuos del alumbramiento. Si se le diese agua fría afectaría negativamente a la mujer. El agua generalmente está mezclada con una raíz especial que evita que se quede en el interior cualquier coágulo de sangre. De cualquier manera, actualmente, cuando en la comunidad existe un auxiliar de medicina simplificada, también se le



llama, si hay problemas, o se traslada la parturienta al servicio médico o ambulatorio más cercano.

En caso de que el niño haya nacido muerto, la responsabilidad se le atribuye a alguna brujería o a la misma mujer cuando tiene miedo y no suelta al niño. Sin embargo, la responsabilidad puede también ser del marido, quien puede haber golpeado a la mujer grávida o haber tenido relaciones sexuales hasta el final del embarazo. En estos casos, como declaran algunos entrevistados, las mujeres también pueden correr el riesgo de morir durante el parto. El niño muerto es velado y el cepelio es celebrado el día después del alum-

bramiento, generalmente en secreto, entre la maleza, mientras se llama al chamán para que ahuyente al espíritu del niño muerto (*yethi* o *peyethi*) que podría volver de noche a amantarse con la leche de la madre. Se dice también que antiguamente los niños nacidos con malformaciones se eliminaban, atribuyendo la causa de los nacimientos extraordinarios a la acción maléfica de algún brujo.

El nacimiento de gemelos es atribuido a la ingestión de fruta «morocha» o a la influencia de algún espíritu negativo. Por esto, cuando

se daba el nacimiento de gemelos, se decía que era un castigo y se sacrificaba a uno de los niños a escondidas. Se atribuye, entre otros motivos, a esta posibilidad el hecho que las madres daban a luz solas en la selva, para matar a un gemelo en secreto, en caso que fueran dos los hijos, y así no sufrieran cuando adultos. Una manera de evitar el nacimiento de gemelos es eliminar las relaciones sexuales durante el embarazo, así como evitar el consumo excesivo del cambur y plátano. Actualmente estas prácticas están en desuso o poco se habla de ellas, mientras que la afirmación corriente es que los niños con malformaciones o gemelos se cuidan igual que a los otros niños, aun cuando, en el caso de estos últimos, uno de ellos puede ser entregado a algún familiar para que lo críe.

El niño recién nacido se lava y se lleva a un chinchorro con sus ropitas y una cobija que lo proteja, mientras que la madre también se lava y se cambia de ropa. La afirmación general es que el niño debe permanecer vestido por lo menos durante una semana o hasta que se le seque el ombligo. La alimentación del niño comienza de inmediato, aunque hay un cuidado especial para sacar el calostro (la primera leche) de la madre, ya que debido a su amargura puede dañar la salud del niño. Si la madre no tiene leche, por motivos físicos o espirituales, se busca alguna pariente para que lo amamante o se substituye la leche con el *amiawali*, alimento hecho a base de yuca, cambur y casabe, como

una masa-papilla. Actualmente, se utiliza cada vez más el tetero con leche en polvo.

No hay amarres especiales del niño, aparte de los pañales cuando es posible su adquisición, siendo particularmente cuidado durante la noche cuando duerme en el mismo chinchorro de la madre. La mayor protección que se le da al niño es espiritual, a través de collares y pulseras de semillas rojas o negras que se ponen en el cuello, en los brazos y en los pies. También se le pone una cuerquita trenzada (*amiawali*), soplada por el chamán contra el mal de ojo. En la actualidad a las niñas se les perforan las orejas para el uso de zarcillos.

En relación con el agua «soplada» por chamán, se trata de una técnica chamánica jivi generalmente utilizada para purificar o sanar a los enfermos durante las sesiones de curación realizadas por este especialista con la ayuda de *yopo* inhalado. En el contexto del alumbramiento, la técnica del soplo es utilizada para obtener múltiples efectos: se sopla el agua que va a ingerir la madre como la que sirve para lavar al niño.

Tradicionalmente el chamán soplaba también los objetos que se utilizarían en el parto, como la hamaca donde descansa la madre y la *tulima* (estera), así como a las personas que participan, incluyendo al padre del niño o niña y las hermanas de la gestante. Todas estas acciones rituales están destinadas a proteger al niño de los *ainawis* o *mawaris*, espíritus que pueden rondar los asentamientos.

El sentido de todas estas acciones puede estar relacionado con un mito específico jivi que hace referencia a la historia de *Kotsala* (águila), que picoteaba al vientre de las madres para comerse al niño con placenta y todo. Contra esta situación se rebeló *Siipiyoo* (el colibrí hembra), quien a través de una oración especial para parir consiguió tener hijos por su cuenta, aunque fue obligada a escaparse con el niño que había parido, perseguida por *Kotsala*. *Siipiyoo* enseñó a las otras mujeres a parir y es por esto que su nombre sirve para distinguir a las comadronas.

Los peligros para el recién nacido no se limitan a ataques espirituales, sino también a su relación con los padres y al comportamiento de éstos en los primeros días del alumbramiento. En este sentido, tanto la madre como el padre deben someterse a un régimen especial durante un tiempo, ya que el parto los ha “debilitado”, y sus violaciones de conductas sociales pueden afectar seriamente la salud del recién nacido. Por esto, la madre debe cuidarse mucho, por lo menos durante los tres primeros meses que, tradicionalmente, debía pasar en la *tsoruata*. Particularmente, no debe tocar los machetes, ya que cualquier objeto de hierro manejado por ella puede producir “defectos” en los niños o incluso matarlos. De la misma manera, debe mantener una dieta específica, de la cual están excluidos los pescados, - particularmente cuando estén fritos-, sobre todo, porque son de sangre fría y producirían diarrea al niño que es

amamantado. La leche materna se purifica con la abstención de relaciones sexuales con el marido durante un periodo que debe durar por lo menos 40 días después del parto. Todo lo que hace el padre también puede afectar al niño; por ejemplo, no debe golpear a un perro porque el niño puede morir desangrado; si pisa un sapo, el niño tendrá *diri* (irritación de la piel). Esto se produce no sólo con los animales, sino también con otros objetos y elementos del mundo natural: el padre no puede tocar el árbol de seje ya que puede producir la muerte del niño. Tampoco se puede pisar por donde pasó una serpiente de agua. Por todo esto, es importante el “soplo” del chamán que sirve como “inmunización” del bebé y de los padres.

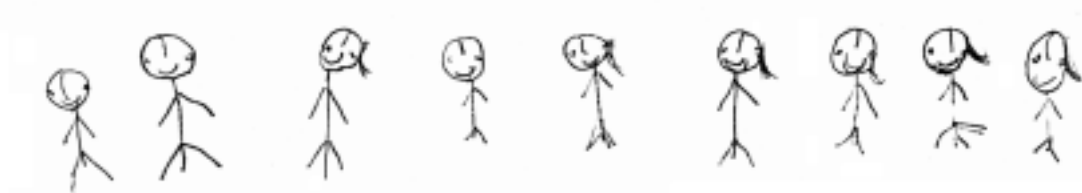
En esta situación, la ayuda de la familia es fundamental para la madre, ya que ésta necesita continuar con los trabajos domésticos. En la actualidad, además de los primeros tres días que la madre permanece con el niño en el chinchorro, el periodo de restricciones se reduce a algunas semanas. El padre tiene que resguardarse también, aunque menos tiempo que la madre. Para que al niño no le pase nada malo, es necesario que un familiar mayor, generalmente un abuelo, o el chamán, realicen una serie de rituales de protección, que consisten en oraciones que se hacen sobre las manos que tocarán objetos de trabajo, sobre los pies que caminarán, etc. En este sentido, también la madre

puede emprender algunas actividades si antes se protege con estas oraciones. Las prohibiciones incluyen la restricción de acceso a algunos espacios, particularmente los que son considerados sagrados o indirectamente relacionados con el mundo espiritual, por esto el lugar más seguro para el niño y sus padres es la casa familiar.

Por lo que se refiere al niño, la atribución del nombre se realiza en el ámbito familiar, siendo escogido por los padres o los abuelos. Desde hace algunas generaciones, los nombres y los apellidos son de origen criollo, pero se encuentran también apellidos indígenas, más o menos derivados de nombres clánicos relacionados con algunos animales como, por ejemplo, el caimán que protegería a los integrantes del grupo familiar que lo lleva y atacaría a sus enemigos. La explicación dada por un miembro de una comunidad sobre esto es la siguiente: *“La mamá de mi mamá ha nacido con un animal que ellos tienen la sangre del*

animal, que hoy en día lo llamamos caimán, que eso, la sangre también la cargamos nosotros. Cualquier embarcación que se trabuque por ahí en el río... los caimanes no nos hacen daño, más bien nos auxilian a nosotros los caimanes. Mientras los que no pertenecen a la etnia de nosotros, completamente el caimán se disgusta y se la come, pero a nosotros no”.

Sin embargo, algunos jivi afirman que aún perteneciendo al «clan» del caimán es posible ser comido por el animal. En la actualidad, la identificación familiar con uno u otro clan ha desaparecido en gran parte, permaneciendo solamente el recuerdo de esta identificación. Finalmente, para evitar confusiones entre individuos con nombres criollos parecidos, se utilizan apodos que pueden ser asignados a los niños y niñas desde la infancia, a menudo referidos a animales, a características particulares o a algún comportamiento particular que los ha distinto de los demás, así como por un acontecimiento que los tenga como protagonistas.



Etapas del desarrollo infantil

A partir de la observación etnográfica realizada, se concluye que las etapas de desarrollo social de los niños son las siguientes: Una primera etapa, desde el nacimiento hasta el año y medio o dos años, durante la cual el niño está casi todo el tiempo junto a la madre, quien lo cuida y lo amamanta.

En una segunda etapa, desde el año y medio o dos años hasta los cuatro, los niños comienzan a explorar el ambiente alrededor de la casa, permaneciendo bajo el cuidado principal de la madre y de los hermanos. A partir de los tres años los niños duermen separados de los padres, en un chinchorro propio, y el padre les dedican más tiempo, sobre todo para contarles historias

tradicionales. En esta etapa los niños y las niñas también comienzan a jugar cada uno por su cuenta.

De los cuatro y hasta los seis o siete años, los niños y las niñas se pueden identificar con otra etapa, que prevé su integración progresiva al trabajo de los padres, siendo vivida esta actividad como juego. Cuando existe la posibilidad, frecuentan la escuela criolla.

De los siete u ocho años en adelante, y hasta los 12, se asocian cada vez más a los trabajos de los padres, las niñas en las tareas domésticas y trabajo del conuco y los niños en las actividades de pesca y caza.

De los doce o trece años en adelante los niños son considerados adultos. Para la niña la etapa está marcada

Años	Niños	Niñas
Recién nacido	Peejana nakueto	Peejana nakueto
0-3	Peejewajinüüyo	Peejewajwayo
3-10	Tsikirrinüüyo	Tsikirriwayo
10-18	Pewüjüato	Pehanawa

por la primera menstruación, que a veces puede darse antes de la edad indicada, mientras que para los niños este periodo se caracteriza por la adquisición de autonomía en el trabajo y el cambio de la voz.

Estas etapas del desarrollo del niño y de la niña son codificadas por la misma cultura jivi, por lo menos en el ámbito nominal, aunque hay algunas discrepancias entre los datos de la observación directa y lo expresado por los padres. El cuadro que reportamos en la página anterior es el resultado de las discusiones en el *Taller de Validación* que se realizó después de la investigación de campo.

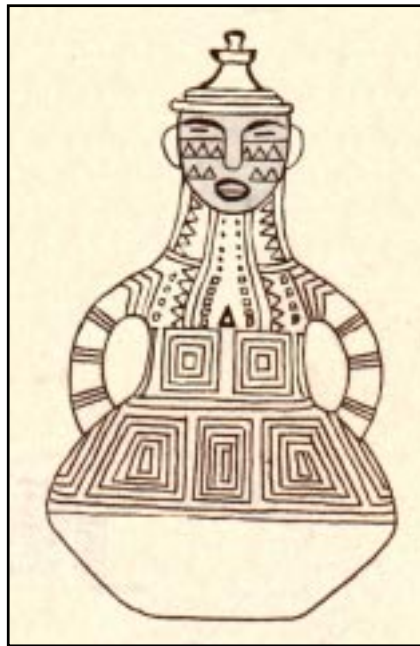
Las diferentes etapas intermedias no están particularmente marcadas, a excepción del pasaje desde la primera infancia a la segunda cuando, hacia los tres años, se le retiran los collares protectivos que se les habían puesto al nacer. En general, los elementos que permiten a los adultos definir el crecimiento y marcar las diferentes etapas son los siguientes: llanto y primera dentición, asir objetos, gateos y caminar solos, hablar. Es la primera etapa del niño la caracterizada por el llanto, tanto que es considerado un signo del carácter futuro, lo mismo que la capacidad de agarrar objetos, que suele considerarse una actividad que marca el crecimiento y un indicador de predisposición: agarrar un lápiz de la manera apropiada, por ejemplo, es visto como un signo de predisposición a los estudios; de la misma manera que si juega con casitas, de mayor será

muy bueno construyendo los techos de palma y las paredes de barro de las casas.

A los cinco-seis meses, la dentición es considerada problemática. Aunque no se indican tratamientos particulares para el cuidado de la boca, la dentición es un momento importante en la categorización de las etapas de crecimiento de los niños, particularmente por el hecho de que coincide con el progresivo destete y el cambio de dieta. Por esto, en relación con algunos mitos (el de *Bakatsolowa*, la sirena, mitad humana mitad pez), al comenzar esta etapa, un chamán o algún anciano de la comunidad le reza el pescado a los niños para protegerlos de cualquier daño que su ingestión pudiera acarrearle en futuro. El ritual se realiza de noche por algunas horas, ya que se hace referencia a todos los pescados que integran la dieta de los jivi. No se hace durante el día porque no es posible la concentración necesaria y el chamán puede equivocarse. De hecho, si el rezo no se hace bien, esto podría desencadenar una diarrea o “gastroenteritis” en el niño. Así, se les reza el pescado con rigurosidad al niño y a la niña con 3 o 4 meses. A la niña se le vuelve a hacer el rezo durante la primera menstruación, cuando también se les rezan las manos, para que sea más hábil y diestra en la elaboración del casabe.

Por lo que se refiere a los gateos, parece haber consenso en que los niños y las niñas, sin particulares diferencias, comienzan a gatear entre los cinco y los

seis meses; si estos comienzan más tarde, por ejemplo a los ocho y nueve meses, se considera un retraso. Los gateos se realizan en el espacio doméstico interno, bajo la mirada de la madre o de algún otro familiar. Las enfermedades a veces atrasan el gateo y el caminar, lo mismo que algunos comportamientos como, por ejemplo, que el padre del niño mate una culebra de agua, que es dañino porque ablanda las piernas del niño. A partir del noveno mes el niño comienza a levantarse, sólo o con ayuda de los familiares, hasta que, al cumplir más o menos el primer año de vida, lo consigue y comienza a deambular. Así



describe un padre este proceso, observado en su hijo: *“Después de los 6 meses, el niño ya comienza a gatear, a los 9 meses ya comienzan a pararse solo, pero no pueden caminar a los 9 meses solos, sino a los 10, cuando ya cumplen un año ya el niño comienza a andar solo por el patio sin el acompañamiento de su mamá ni su papá y así sucesivamente. Regresa él solo a su casa, se pone a caminar dentro de su casa y así, pero siempre y cuando esté la madre cuidándolo, visualizando lo que el niño hace cuando comienza a caminar”.*

Aunque es la madre la indicada como figura fundamental de este aprendizaje, el padre no está

ausente. De hecho los mayores detalles son expresados por ellos, como las referencias de que los niños se ayudan con sillas y otros elementos para levantarse. Los niños, una vez que han aprendido a levantarse, corretean por toda la casa, siguiendo a los adultos, quienes tienen un papel activo en la enseñanza de los primeros pasos.

Contemporáneamente a estos desarrollos, los niños comienzan a hablar, desde los primeros balbuceos hasta la formulación de frases enteras. Es afirmación común que los balbuceos de los niños no tienen sentido, mientras que las primeras palabras parecen referirse particularmente a los nombres de los padres y a la comida, bajo inducción de los adultos, quienes repiten los nombres de papá y mamá en jivi tocándose la cabeza y señalándose a sí mismos. Aunque es la madre quien habla más a menudo a los niños en el idioma jivi, lo mismo hace el padre, el que mezcla con más facilidad este idioma con el castellano. Como explica un padre jivi, *«Ellos hablan, como yo le dije a usted, la mamá le habla en idioma, yo le hablo en castellano. Él dice agua pues, agua en idioma dice mera, él habla en dos idiomas, agua y mera».*

Todos estos procesos se realizan durante la primera etapa del crecimiento del niño y de la niña. A partir del aprendizaje de las diferentes habilidades citadas, los niños entran en otra etapa, cuando amplían su espacio de vivencia, saliendo de la casa solos o juntándose a los otros niños de la comunidad. En este período, la actitud de los padres cambia en relación con la mayor autonomía alcanzada por los niños, mientras que la familia más amplia asume mayores funciones. Estos cambios en la vida del niño jivi están periódicamente marcados por algún evento especial, como puede ser el cambio de los collares y pulseras protectoras o, en el caso de la niña, la perforación de las orejas para ponerles aretes, a la manera occidental.

Cuando el niño asume la categoría de *tsikirrinüüyo*, puede darse una fiesta en el ámbito familiar, lo que parece ser un residuo de alguna ceremonia tradicional relacionada con el cambio de los collares y la nueva protección que los niños necesitan. De alguna manera, después de la acción de evangelización de las diferentes iglesias cristianas en la región, una parte de estos rituales

ha sido substituida por el bautizo cristiano que sirve para remarcar y celebrar el crecimiento de los niños, protegerlos mejor y adquirir nuevas relaciones o nuevos lazos con individuos de la misma comunidad o de afuera a través del compadrazgo. De esta manera se crean afiliaciones nuevas, por ejemplo comadre y compadre, por influencia de la sociedad occidental.

No hay actualmente rituales especiales codificados entre la infancia y la pubertad, aunque el ingreso a la escuela criolla puede ser considerado como un momento especial para los niños, ya que marca de manera profunda el tránsito del espacio familiar a otro comunitario, definido por nuevas relaciones de poder y acceso a contenidos no pertenecientes a la cultura local. Por otro lado, en el caso de la niña, el fin de la infancia está fuertemente marcado por la menstruación que, como veremos, conlleva rituales especiales; mientras que, en el caso de los niños, se trata de un proceso no particularmente remarcado y el mismo cambio de nombre es un evento intra-familiar. Generalmente, los mismos familiares añaden un apodo basado en las características del niño.



Cuidados corporales

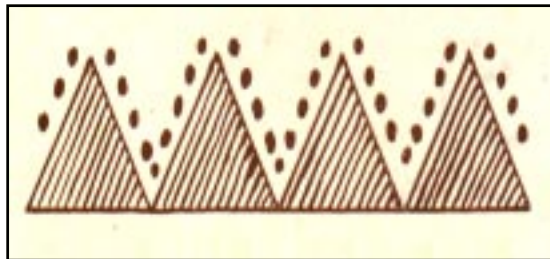
Desde su nacimiento, el cuidado del niño está confiado fundamentalmente a la madre, con quien colaboran los familiares, sobre todo la abuela o alguna hermana y, cuando las hay, las hijas. Sin embargo, en caso de necesidad, pueden asumir este rol también la suegra o las cuñadas. De estas tareas, salvo casos particulares, son excluidos los hombres, quienes remarcan de manera explícita que se trata de una actividad femenina. Esta separación de tareas es particularmente fuerte en el caso de la niña, de cuyo cuidado corporal los hombres están completamente excluidos. Un papel relevante en estos menesteres lo desempeña la tía materna quien a menudo se encarga de la limpieza de la niña.

El núcleo medular de los cuidados corporales atañe, en los primeros meses de vida, a la limpieza, relacionada fuertemente con las necesidades de evacuación del niño. En la actualidad, y si es posible financieramente, se utilizan pañales desechables, aún cuando es más común el uso de telas, a veces recicladas de prendas de los adultos. Estos pañales se utilizan hasta que el niño aprende a controlar sus esfínteres, momento en el que el uso de esta protección se restringe a la noche. Limpiar

al niño, en general, coincide con la limpieza de las excretas, que el mismo niño reclama llorando por la molestia que le producen. La limpieza se realiza con agua tibia y con jabones de uso común dentro de la casa, y cuando hay disponibilidad, se utilizan también talcos.

De esta manera, la periodicidad de la limpieza del niño durante los primeros meses está relacionada con las necesidades corporales, por lo menos hasta que los niños aprenden a caminar y, después, a controlar sus esfínteres. De hecho, estos dos aprendizajes proceden paralelos, siendo la madre la encargada principal de esta tarea, la que se realiza a través de advertencias y regaños, hasta que el niño y la niña aprenden que tienen que hacer sus necesidades fuera de la casa y en un lugar que los familiares indican tanto explícitamente como con el ejemplo. Si algún niño o niña continúa orinándose, se pone carbón o espuma de una madera recién cortada en el ombligo. En la sociedad jivi se pretende que los niños hayan adquirido completamente esta habilidad hacia los tres o cuatro años de edad y, de esta manera, es posible ver alguna vez niños y niñas de dos o tres años al lado de la casa realizar solitos sus

necesidades. De cualquier manera, durante los primeros años, los niños son acompañados por algún familiar, sobre todo en la utilización de las letrinas. Generalmente, cuando los niños menores hacen sus necesidades fuera de la casa, son los padres o los hermanos mayores quienes cubren las heces, tapándolas con tierra.



La limpieza general de los niños y niñas es una tarea fundamentalmente femenina, por lo menos hasta los cuatro o cinco años, realizada en casa, con niños muy pequeños, o más a menudo detrás de la casa, con agua del río traída en recipientes. A partir de los tres o cuatro años de edad, los niños y niñas van junto a sus padres a bañarse en el río, aunque no es raro encontrar a los varones bañándose solos a la edad de seis o siete años.

Al cuidado corporal de los niños atañe también la eliminación de parásitos, como los piojos o las niguas; esta desparasitación, dependiendo de la edad, la realiza la madre o algún familiar femenino adulto como las hermanas, aunque no es raro encontrar padres que se dedican a esta tarea, particularmente con los varoncitos que ya comienzan a caminar. Otros tipos de molestias corporales que no implican directamente problemas médicos, son resueltos dentro de la familia, como es el

caso de las pequeñas infecciones debidas a picaduras de insectos o heridas que los niños se hacen jugando. En el caso de las niguas, por ejemplo, a partir de los cinco o seis años los niños se extirpan estos parásitos por su cuenta. No parece haber una

atención particular sobre el corte de las uñas y del pelo de los niños, con excepción de algunas referencias para evitar la caspa, de allí que el primer corte se puede realizar entre los cinco y los seis meses, siendo los padres o el hermano mayor quien realiza esta tarea, aunque se afirma que es mejor después del primer año, ya que se considera que el corte temprano del pelo puede retrasar el habla y hasta el crecimiento.

Al mismo tiempo, son las madres quienes se encargan de cortar las uñas de los niños, ya que implica una necesidad referida a los peligros que podría acarrear tener las uñas largas, sin referencia explícita a ceremonias particulares asociadas a esta tarea.

Finalmente, no hay un cuidado especial de la boca y de los dientes, aún cuando los adultos pueden limpiar a veces los dientes de los niños y de las niñas con un palito de palma seca. Debido a la asistencia de la escuela criolla y la influencia de las costumbres urbanas, los niños de seis años en adelante comienzan a utilizar crema dental y cepillos, aunque su uso no es muy común y sistemático.

Alimentación

La alimentación de los niños recién nacidos es fundamentalmente la leche materna, la cual continúan recibiendo hasta ser destetados, con una continuidad diferenciada según la edad. Durante los primeros meses, sobre todo cuando es la madre quien lo carga con su faja, el niño mama todas las veces que siente la necesidad, mientras que con el pasar de los meses la toma de la leche materna se estructura durante el día, aunque la madre vuelve a darle el pecho todas las veces que el niño llora.

A partir de los cinco-seis meses la leche materna es complementada con otros alimentos preparados con masa de yuca, batata, plátano o mapuey y, más adelante, por *yucuta*, mañoco, jugo de caña y hasta sancocho de pescado. El *amiawali* es una mezcla de yuca, batata y plátano sancochados y mezclados en una masa compacta tostada que se prepara con agua cuando es necesario, y que sirve de complemento alimenticio para los primeros meses de vida, cuando la madre no tiene leche suficiente, o más adelante en caso de necesidad, por ejemplo durante una enfermedad. Sin embargo, su preparación ha menguado ante el uso creciente de los

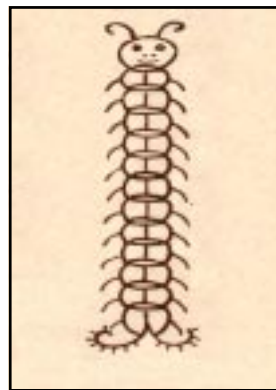
alimentos procesados como leches en polvo, arroz, harina de maíz o pastas. Es importante resaltar que la comida que se va añadiendo a la alimentación de los niños debe ser «rezada» por el chamán o por algún anciano de la familia, particularmente los pescados, para evitar que hagan daño al niño. Esta ceremonia puede también realizarse una vez de manera comprensiva para los niños y niñas a temprana edad, mientras que a las niñas se les volverá a rezar cuando llega la primera menstruación.

A la alimentación tradicional se ha ido incorporando la de origen criolla, como la leche en polvo y la crema de arroz, que es necesario comprar en los mercados urbanos. La leche en polvo, suministrada con teteros, se asocia cada vez más a la leche materna, sobre todo cuando la madre no produce la suficiente. Lo mismo pasa con la crema de arroz como complemento de la leche materna y, de hecho, muchas familias jivi consideran estos alimentos criollos como los mejores para los niños. Solamente cuando no se tiene el dinero para adquirirlos se vuelve al uso de las comidas tradicionales, como la batata o el plátano.

No hay prescripciones alimenticias particulares para los padres durante la época de la lactancia del niño, aparte de la de soplar y rezar los alimentos y la necesidad de la madre de alimentarse bien para poder tener leche en abundancia (caldo de pescado y yucuta caliente, sobre todo). La falta de leche materna puede ser subsanada con la ayuda de otra mujer que está amamantando o con los alimentos occidentales para niños anteriormente señalados.

La dentición y el progresivo destete van juntos, tanto que con el crecimiento de los dientes la madre deja a veces al niño una semana con otra familia, sobre todo cuando tiene que ir al conuco, para que se acostumbre y se separe poco a poco de su pecho. El destete puede darse de manera progresiva entre el año y medio y los dos años, aunque puede haber casos de amamantamiento que van más allá de esta edad. En los casos más difíciles, se recurre a yerbas amargas machucadas con las cuales se soban los pezones.

A partir del destete, la comida que sirve de complemento nutricional adquiere más importancia, integrada progresivamente por la de los adultos: sopas de pescado o pescaditos asados, cambures y seje, alimentos dulces como el jugo de la caña, todos ellos siempre acompañados con el omnipresente casabe y la *yucuta* con



mañoco. Generalmente los niños comen con los adultos, y aunque haya mesa y silla los niños se acomodan en el piso, a su lado, donde comen por su cuenta, generalmente con las manos y a veces con cuchara en caso de sopas, mientras que si son demasiado pequeños para hacerlo completamente solos, son ayudados por los adultos de la familia. La periodicidad de las comidas de los niños destetados no es rígida, ya que pueden comer en cualquier momento, si hay comida disponible. Y si no hay y es necesario esperar por los padres, la *yucuta* aplaca momentáneamente el hambre.

Dependiendo de la estación, es posible que haya escasez de alimentos y, de alguna manera, los que más sufren son los niños quienes, en estos casos, se alimentan casi exclusivamente de mañoco o casabe y algún pescadito que se consigán. Un alimento para los niños en estos periodos de escasez es el yare, el almidón que se extrae de la yuca amarga, o la *yucuta* caliente por las mañanas. Una manera de complementar la alimentación familiar es, para los niños y niñas de cinco años en adelante, recolectar y consumir fruta de los árboles que rodean las comunidades, como moriche, pijiguao, lechosa y guama, entre otras. Esta actividad, de carácter lúdico, se realiza generalmente en grupo, integrando niños y niñas de diferentes edades.

Los juegos y los juguetes

Cualquier actividad del niño pequeño puede ser considerada lúdica, en el sentido de que le permite relacionarse con el mundo de las cosas y, al mismo tiempo, integrarse progresivamente al mundo de los adultos. De allí que, como dice un entrevistado: «*los niñitos cuando ya comienzan a jugar por ahí, agarran cualquier cosita que está por ahí, una bolsita, un trapito nada más, y empiezan a jugar*». Se trata de juegos solitarios que, sin embargo, con facilidad se transforman en juegos con los hermanitos y, en general, con los mismos padres, cuando tienen un momento libre para dedicarlo a sus hijos. En este sentido, es bien explícita la conciencia de que es necesario prestar atención a los juegos de los niños por los peligros que pueden implicar: cuando todavía gatean, por la facilidad con la cual estos agarran cualquier objeto y se lo llevan a la boca y, más tarde, cuando comienzan a caminar solos, por la presencia de animales que pueden reaccionar violentamente a los intentos de los niños por agarrarlos.

Cualquier objeto parece servir para inventarse un juego, aunque cuanto más crecen, más los materiales del juego están caracterizados por la vida social del grupo. Es el caso de la utilización de pequeños arcos y

flechas o pequeños barquitos de cogollo de *cucurito* (palma), en el caso de los niños, mientras que las niñas utilizan los mismos enseres tradicionales de la casa para realizar su actividad lúdica, junto a otros juguetes como taparitas o muñecas (*ruruwa*) de cogollo de moriche doblado y cortado para hacer los piecitos y las manitas, incluyendo algunas ropitas confeccionadas por la madre. La observación común es que estos juegos preparan al niño y a la niña a la vida adulta. En general son elementos de la naturaleza local los que son utilizados para soporte del juego: palos, corozos de fruta u hojas, como las de mango que pueden ser utilizadas para silbar. Sin embargo, el contacto permanente con el mundo criollo ha influido fuertemente sobre los juegos de los niños y niñas, tanto que no hay casa jivi donde no se encuentre un juguete de plástico regalado por los padres: bolas, carritos, camiones y pistolas de plástico, para los niños, y muñecas para las niñas, son los juguetes occidentales más comunes con los cuales juegan los niños jivi.

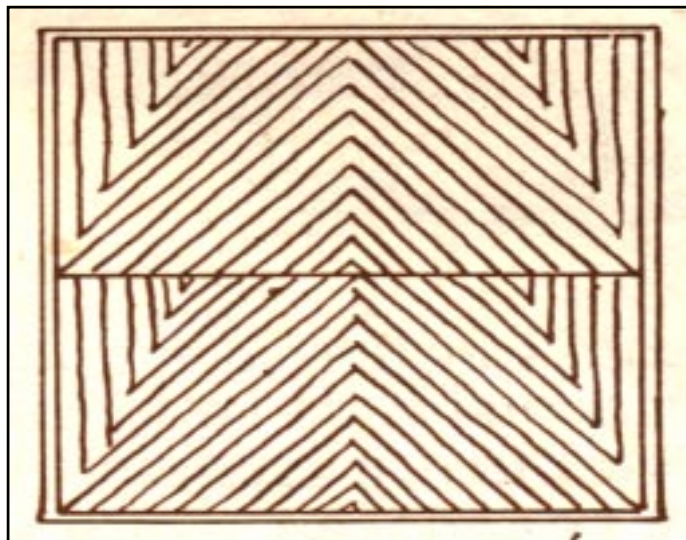
Es normal encontrar la mezcla entre juguetes tradicionales, como arcos y barquitos, construidos por los padres, y juguetes occidentales, como es el caso de

soldaditos o carritos de plástico. A partir de la observación y de las declaraciones de los entrevistados, podemos relacionar los juguetes utilizados y las edades respectivas de los niños. Las indicaciones temporales no son estrictas, sino una indicación general ya que hay juegos que se realizan en diferentes edades:

Edad	Juguetes
2-4 años	Carritos de plástico, palitos de madera, plantas, desperdicios, latas, bolsitas;
3-4	Atrapar gallinas, barquitos;
4-7	Tocarse y correr, muñecas de plástico o de trapo, arco y flecha, futbolito, matar lagartijas;
5-6	Esconderse, rin;
5-6-7	Volleyball, casitas;
5-8	Pistolas de plásticos o de madera, canicas;
6-10	Dibujos en el suelo, pelota, carritos de caja de refresco, flautas de canizo.

Como resulta evidente, algunos de los juegos observados pueden realizarse individualmente, mientras que la mayor parte se realiza en grupo. De hecho, más o menos a partir de los tres años de edad, los juegos se vuelven cada vez más sociales, tanto dentro de las casas como en los espacios comunitarios. Aunque tanto los niños como las niñas menores de tres años pueden

jugar con los mismos juguetes, la diferenciación se vuelve perceptible a partir de esa edad, además de ser ampliamente subrayada por los padres entrevistados. Los niños son impulsados a jugar con juguetes considerados masculinos, como arco y flecha, carritos y pistolas, mientras que las niñas lo hacen con muñecas y cesticas. De esta manera, los adultos consiguen un doble efecto: reforzar la identidad de género de los niños y, al mismo tiempo, introducirlos al mundo del trabajo adulto. El niño se identifica cada vez más con el trabajo del padre a través de los juegos con arco y flecha o pequeñas canoas, mientras que la niña escenifica las actividades de la madre. Estas actividades lúdicas, a partir de los seis o siete años, se sobreponen



a la participación directa en el trabajo de los adultos (la niña en la casa y el conuco con la madre, y el niño con el padre en la pesca y la caza), tanto que no hay una clara diferenciación entre juego y trabajo. Niños y niñas también aprenden a realizar algunos oficios que corresponden al sexo opuesto: los niños a veces acompañan a la madre a su trabajo en el conuco y algunas niñas aprenden a manejar el arco y la flecha, aunque no es lo común. Los adultos juegan a menudo con los niños pequeños y, a veces, cuando son requeridos, con los mayorcitos. Sin embargo a medida que van creciendo, la autonomía de juego es casi total.

De cualquier manera, el conocimiento necesario para algunos juegos particulares (por ejemplo, las reglas de los juegos de grupo o la manera de construir un pequeño arco), no es obligatoriamente transmitido por los padres, siendo sobre todo los hermanos y hermanas mayores quienes realizan esta función, como también pasa en otros ámbitos de la vida cotidiana.

Explica un entrevistado: *“...si son hembras ya comienza a jugar con sus hermanas, comienzan a hacer el muñequito para su hermanita, ya comienzan a jugar, pero no con el deporte... Si son los varones, con los hermanos ya comienzan a jugarse, conocen que es el deporte, que es lo que se quiere con esto, ya comienzan a jugar con sus mismos hermanos, lo enseña el hermano, así sucesivamente de generación en generación, se van explicando lo que es deporte y todo eso”*.

Por lo que se refiere al género, la afirmación constante de los entrevistados es que, a partir de los seis o siete años, las niñas y los niños juegan separadamente, particularmente entre hermanos, y así se le indica: *“Los hermanos pueden jugar cuando hayan varios familiares pues, cuando estén todos ellos, pero solos nos... Esa es la prohibición que tenemos nosotros desde pequeños, desde que nacemos hasta que terminamos la muerte de nosotros, terminantemente prohibido”*. Esta afirmación está reforzada explícitamente por la historia de dos hermanos que tuvieron relaciones sexuales y se transformaron en dantos. En este sentido, es común la enseñanza a través de la narración de historias y mitos, lo que constituye la base pedagógica del mundo jivi.

A pesar de ello, en la realidad cotidiana de las comunidades es común actualmente ver niñas y niños jugar juntos fuera de la casa, por ejemplo, a tocarse y escapar o al fútbol, lo que implica que las reglas ya no se cumplen completamente. Actualmente se permiten este tipo de relaciones sociales en la escuela, sobre todo en los juegos colectivos, pero siempre bajo la presencia cercana del docente. En estos juegos en grupo, es posible observar también que, tendencialmente, los niños y niñas juegan con sus hermanos o hermanas, y primos o primas, sobre todo cuando viven cerca, aunque los juegos que se realizan en el preescolar y la educación primaria, cuando los hay, o durante los recesos de la escuela, reúnen a todos los niños de la comunidad.

Enfermedades y curación

Las enfermedades infantiles pueden ser categorizadas dentro de la sociedad jivi, según sus causas, en enfermedades naturales, relacionales o sociales y espirituales, aunque los dos últimos tipos están íntimamente ligados. En el primer caso, se trata de malestares cuya causa es inmediatamente atribuible a un acontecimiento preciso, como una herida o un golpe; en el segundo, se trata de malestares debidos a peleas, malas relaciones o envidias, a ataques maléficos de algún chamán y, en el tercero, a los espíritus de la naturaleza o *ainawis*. El chamán (*penajorobinü*) es el experto encargado de definir a cuál categoría pertenece cada enfermedad, aunque puede haber algunas que pertenecen a varias categorías a la vez, lo que puede implicar el recurso a diferentes profesionales de la medicina tradicional o un médico criollo.

En general, la fiebre o el malestar que provoca debilitamiento en los niños son señales de que algo no va bien y que es necesario activar algún sistema de protección y/o curativo. Si la familia diagnostica alguna enfermedad leve, puede proceder a una curación con yerbas o algún recurso farmacéutico occidental, acompañado de los rezos y soplos sobre la parte doliente

o sobre todo el cuerpo del niño enfermo, los cuales son realizados por algún anciano o algún adulto experimentado, como los abuelos o los mismos padres.

Por ejemplo, en el caso de fiebres (*domae*), las intervenciones familiares pueden ser múltiples, pero siempre conllevan un aspecto espiritual importante, tanto en la identificación de las causas como en las acciones curativas que pueden incluir también la necesidad de protección de los padres. En estos casos, es frecuente que al niño o niña enferma se le suministre algún remedio casero, además se le “rezará” y a los padres se le prohibirá comer pescado en esos días, ya que el niño enfermo puede verse afectado, por “tener la misma sangre”, lo que implica que estas prohibiciones pueden extenderse también al resto de la familia. Por las mismas razones, un niño enfermo no puede comer pescado, ya que empeoraría la enfermedad, sin importar su causa o gravedad. A menudo, se le suministra *yucuta* caliente, para que “*el cuerpo vaya agarrando los huesos*”.

Entre las enfermedades que golpean más fuertemente a los niños encontramos resfriados y tos, fiebres

genéricas, paludismo, diarrea y parásitos estomacales, aunadas a situaciones de desnutrición. Además, un malestar de estómago de un niño o una fiebre puede derivar directamente del regaño o reprimenda de uno de los padres. Sin embargo, en el ámbito local, no siempre los signos de la enfermedad permiten su discriminación, así que para diagnosticarla y proceder a la curación es necesario a menudo recurrir a un especialista, es decir, al chamán de la comunidad o de alguna comunidad cercana.

Hay otro tipo de enfermedad de carácter espiritual que está asociada a los *ainawis* o *mawaris*. Estos son espíritus a menudo relacionados con los animales, muy a menudo en la forma de los peces de los ríos y caños y que agarran el *pejumali* (alma o espíritu) del niño y se lo llevan bajo el agua. En estos casos, hay que rezar al niño para impedir que su *pejumali* se vaya definitivamente y, generalmente, es el chamán quien, con la ayuda del *yopo* (una sustancia alucinógena), lo busca hasta encontrarlo y regresarlo al cuerpo.

El *ainawi* o *mawari* aparece por ejemplo cuando el muchacho traga mucha agua o se sumerge repentinamente en el caño. Los efectos comienzan a través de la fiebre, pero como dice una mujer jivi, el niño no se enferma en el acto, sino que generalmente pasan unos días. La enfermedad aparece transcurrido cierto tiempo debido al ataque espiritual del *ainawi*. El cuerpo se enfría con la entrada del agua fría y el

chamán le reza para sacarle el frío producido por el ataque espiritual.

Sin embargo, las causas culturales más frecuentes de las enfermedades entre los jivi tienen que ver con la «envidia», «rabia» o «arrechera» que alguien puede tener hacia un niño o un adulto, y que se pueden caracterizar por ser enfermedades de tipo social y/o relacional. La definición más frecuente es que «*nosotros parientes nos agarramos sucio*». Véase, entre tantas, la siguiente declaración: «*La enfermedad que más le causa daño al niño, que cuando nosotros mismos, nuestros parientes nos echan a perder, que si nos echa cosa sucia y nos comienzan a dañar, nosotros ya conocemos que enfermedad nos está dañando la salud*».

«Agarrar sucio», o *pejuira*, consiste en una brujería que algún jivi que sabe «oraciones malvadas» o un chamán considerado malo puede lanzar contra los niños o los adultos, incluyendo individuos de otros grupos étnicos. La técnica consiste en recoger un poco de comida que se le cayó al niño, una ropa dejada afuera o una espina de pescado para «soplarle» con la finalidad de hacer un daño. Generalmente, la causa más citada de este tipo de acciones es la «envidia» por un bien poseído por la familia o por un juguete que un niño ha recibido. La diferencia entre chamanes buenos y chamanes malvados, definidos por algunos jivi en castellano como *brujos* los primeros y *hechiceros* los segundos, no está muy clara y, de hecho, un chamán

puede tanto curar como producir enfermedades. Así, cuando alguien se convierte en chamán no es ni bueno ni malo, todo depende de la conciencia y de la responsabilidad de cada especialista con el grupo. Lo que los jivi tienen claro es que «*el hechicero le miente a uno*».

El ataque de un brujo o de otra persona conocedora de los hechizos puede generar en los niños desórdenes de la personalidad y de la memoria, tanto que, por ejemplo, puede desconocer a su familia y no recordar más los caminos de la comunidad, hasta perderse en la selva: «*el niño se pierde cuando un chamán lo daña, lo echan a perder, lo hacen desconocer a su familia y el niño se aleja hacia un sitio ya determinado, así sea la selva, y para allá el niño ve que no puede venir y allá se convierte de otra forma, en persona como salvaje y el niño se adapta solito en la selva*». El “salvaje”, en este caso, es un ser equiparable a los espíritus negativos del universo espiritual de los jivi. Las historias de niños perdidos en la selva, son generalmente relatadas a los menores con fines normativos.

Las curaciones chamánicas incluyen acciones más o menos complejas según la gravedad del mal diagnosticado. Veamos el caso de un niño enfermo: «*El chamán le dijo al niño, cuando el chamán lo fueron a buscar para ver lo que tenía, el chamán le dijo que el muchacho estaba un poco mal, grave, entonces la familia estaba asustada, y el chamán le dijo cálmate, todavía no*

le va a pasar nada. Bueno, esas son las costumbres de nosotros, los jivi, tenemos nuestro médico como dice el mundo criollo, ahora el chamán... viste como le sopló y le dijo el muchacho está tranquilo... El rezo que es para calmar los dolores y eso son cosas que nosotros los jivi también confiamos, esos son los trabajos del chamán».

Uno de los síntomas más evidentes de la brujería puede ser el desmayo, tanto en niños como en adultos. En estos casos se llama al chamán para la identificación y curación. Mientras se le espera, algún miembro de la familia comienza a «rezar» al niño intentando frenar el avance del mal. A su llegada, el chamán hace lo mismo y, si llega a la conclusión que se trata de algo grave, comienza a aspirar *yopo* «*para ver la parte dañada de una persona*» y determinar el mal y, con la ayuda de sus espíritus protectores, la curación a través de cantos, rezos, soplos y el sonido de la maraca. Puede también rezar un poco de agua y soplarla con una caña para esparcir una parte por el cuerpo del enfermo, mientras el resto del agua puede ser conservada por la madre o la abuela, para dársela al niño con un tetero o bañarlo con ella.

Normalmente si no hay un chamán en la comunidad se recurre a los que viven en las comunidades vecinas, visitando al que tiene mejor fama. Todos los chamanes cobran dinero o reciben bienes materiales como cartuchos, alimentos u ollas, entre otros. Una curación de un *sucio* fuerte puede costar desde 5.000

hasta 80.000 bolívares, lo que implica un gasto bastante alto para las familias jivi.

Si la sesión con un chamán no consigue la cura esperada, se recurre a otro de otra comunidad y, finalmente, si no hay resultados, se va al auxiliar de medicina, si hay, o al hospital de Puerto Ayacucho o ambulatorio de Isla de Ratón. Generalmente, hay resistencia a acudir a la medicina occidental, por la desconfianza y/o miedo hacia su espacio físico y el costo de las medicinas. Sin embargo, hay casos de niños o adultos internados en el hospital de Puerto Ayacucho. El problema, además, es de tipo cultural, ya que, según la opinión corriente, los médicos occidentales no saben reconocer cuando se trata de una enfermedad producida por envidia o por brujería. Véase la siguiente declaración: *«el niño cuando se enferma, nosotros lo primero que acudimos es con el chamán, y el chamán dice que remedios nosotros tenemos que aplicarlo para cuidarlo el niño, para que se mejore la salud. Luego de que, si las medicinas que nos da el chamán no curan el niño, lo llevamos directamente al hospital donde los médicos les dé ya la medicina».*

De cualquier manera, es evidente que las familias que recurren con más facilidad a la medicina occidental son las que han tenido más contacto con la sociedad no indígena y la religión cristiana, especialmente la evangélica. Para este último caso, no es raro que los niños enfermos sean llevados a la iglesia para rezar en

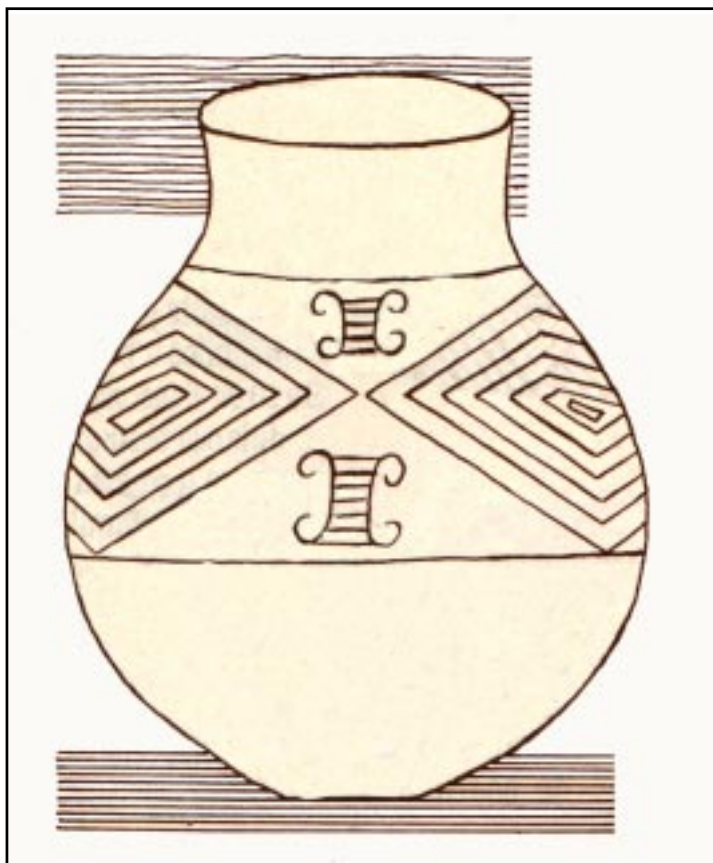
su favor, antes de recurrir al especialista tradicional. En cualquier caso, también estas familias, más allá de lo que pueden declarar explícitamente, recurren al chamán en caso de necesidad. La influencia de la precaria evangelización cristiana no ha mellado mucho la cultura médica de los jivi, aunque es posible observar que algunos rezos curativos tradicionales incluyen actualmente referencias a «Dios» o al «Espíritu Santo», en español. Los chamanes más requeridos, sin embargo, son los tradicionales, que curan en *«puro jivi»* y son reconocidos como depositarios del saber curativo tradicional.

En caso de muerte de los niños enfermos se realiza generalmente un velorio, al cual sigue el entierro en las “afueras de la comunidad”, siendo poco común la existencia de un cementerio. Se relata también que, tradicionalmente, los niños pequeños eran enterrados dentro de la casa, cerca del chinchorro del padre o del abuelo. De la misma manera, se reporta la costumbre del segundo entierro, al año de fallecido el niño, en una tinaja pintada de onoto rojo. Pareciese sin embargo que la práctica del segundo enterramiento se encuentra en desuso creciente, limitándose los jivi al entierro primario en una zona alejada de la comunidad.

Para saber si la muerte ha sido producida por envidia o brujería, se lavan con agua limpia las manos del niño muerto, agua que se deja durante la noche debajo de la urna o del chinchorro. Si por la mañana

el agua ha sido derramada, toda o en parte, quiere decir que se trata de brujería. Se cuenta que antiguamente se cortaba un mechón de cabello o el dedo meñique del muerto para que el chamán lo examinara. En la actualidad, algunas personas declaran que no se corta

el dedo meñique sino que se raspa un poco la piel del talón o se corta un poco de cabello, para que el chamán descubra si se trata de un ataque de brujería e identifique al agresor o agresora para vengar el mal hecho y hasta provoque su muerte.



Procesos educativos

Como para los otros pueblos indígenas, entre los jivi la educación de los niños se realiza desde la primera infancia tanto de manera implícita, a través de la imitación, como explícita. El saber cultural fluye a lo largo del proceso de socialización, con momentos específicos diferenciados según el género.

Son los padres los actores principales del proceso educativo, sin embargo, participa toda la familia. De hecho, en el caso del primer hijo se recurre a la abuela, por ejemplo, para dirigir el proceso e identificar los contenidos más importantes. De la misma manera, se les atribuye responsabilidades educativas también a los tíos. Por otro lado, existe también un aprendizaje horizontal muy importante entre los hermanos y cuando los niños salen de la casa para reunirse con los otros niños de la comunidad.

Para los padres jivi, educar tiene que ver con dos ámbitos: las reglas de comportamiento y el saber cultural, diferenciando por edad tanto los contenidos que se transmiten como la manera de transmitirlos. De hecho, es a partir de los tres o cuatro años que el proceso educativo es asumido de manera explícita. De allí en

adelante, al niño se le enseña *«como tiene que pescar, como tiene que respetar al mayor y a la mamá, al papá, los hermanos mayores, el abuelo y las abuelas, y al tío. Nosotros nos hemos educado de esa forma»*. Cuando un niño va a pescar se le cuenta que existe un pájaro llamado *tjkküe* (picúa), cuyo canto puede anunciarle si le irá bien o mal.

Explícitamente se indica que a los niños hay que enseñarles *«las cosas buenas, no las cosas malas»*. En este sentido, los padres tienen la obligación de conversar con los niños y aceptar sus preguntas, a las cuales los adultos no deben negarse a contestar. Esta educación moral atañe sobre todo a los siguientes tópicos:

- *«Como tiene que comportarse»;*
- *«Conocer profundamente el respeto mutuo entre la familia»;*
- *«Le indicamos esto, sobre todo el robo, es malo robar, malo decir palabras desagradables a otras personas, malo decir una cosa, una grosería a los hermanos mayores».*
- *«Que no maltrate a su compañerito, que no haga daño a cualquier otro amiguito cuando estén jugando».*

Mientras que el saber moral fluye a través de la imitación y de correcciones continuas durante el día, algunos saberes específicos tienen momentos particulares para ser transmitidos, como los son, por ejemplo, la tarde noche, recién acostados, o las madrugadas, desde los chinchorros y antes de levantarse. Un informante señala como: *«También es costumbre de nosotros como jivi, nos levantamos como a las 2 de la mañana para enseñar y educar y decir la historia y el suceso ancestralmente, y eso es lo que nosotros hemos educado a nuestros hijos, sobre todo para llevar a un camino recto, bueno hemos dado muchas enseñanzas pero poco a poco»*.

Esta gradualidad del aprendizaje está referida directamente a las etapas de desarrollo de los niños. En este sentido, hay comportamientos que los niños deben aprender tempranamente, como lo es la limpieza corporal, sobre todo con relación a las excretas, cuya manipulación espontánea por los niños es suavemente reprimida cuando éstos comienzan a caminar. Así, son poco a poco inducidos a aprender el uso de las letrinas o, de cualquier manera, a hacer sus necesidades lejos de la casa, en un hueco y cubriendo de tierra el mismo. Las justificaciones tienen que ver, explícitamente, con el peligro de enfermarse, ya que los niños pequeños fácilmente se llevan a la boca las cosas que agarran.

Con la adquisición del habla, el niño es introducido progresivamente a un tipo de enseñanza más

explícita como, por ejemplo, su lugar dentro de la familia, quiénes son sus hermanos y sus primos-hermanos, los tíos maternos y paternos, los abuelos, etc. De la misma manera, se les indica los nombres de las plantas y de los animales cuando los niños preguntan durante las caminatas hacia el conuco o en el río. Particular importancia revisten los peligros de la selva, los animales dañinos y, naturalmente, los peligros espirituales, sobre todo los que se refieren a los *ainawi*. Estos saberes pueden ser transmitidos a través de cantos, historias míticas o cuentos de hazañas de los antepasados relatados por los abuelos o los padres.

Fundamentalmente, todos estos aprendizajes se dan en el idioma jivi, desde la primera infancia. Esto no implica, por lo menos en las declaraciones explícitas, que se excluya el castellano, sino que se le considera como un complemento necesario, sobre todo, para el futuro del niño varón. Importante es la enseñanza de los nombres con los cuales referirse a los parientes, diferenciados según el género a partir de la estructura del parentesco jivi. Sin embargo, en algunas comunidades más cercanas a la ciudad, el saber se transmite sobre todo a través del castellano. Este proceso ocurre también en las escuelas interculturales bilingües.

Desde los tres o cuatro años, la educación de los niños se diferencia progresivamente según el género, creándose dos mundos característicos: el de las mujeres: madre, abuela, tía e hijas; y el de los varones: padre,

abuelo, tíos e hijos. Veamos dos diferentes apreciaciones de la educación en estos dos mundos.

Educación de los niños: *“En el mundo jivi ancestralmente han sido pues ellos quienes cuentan las historias, el cuento, el mito, el baile, pues ellos tradicionalmente lo cuentan, para que el niño vaya aprendiendo a través de sus papás, si el papá es cantante, el niño se va a adaptando. El mismo padre se encarga de enseñarle el baile, el baile tradicional del cacho de venado, a qué forma tiene que hacer el paso, en qué forma tiene que actuarse, cómo tiene que expresarse, que canto lo vas a hacer, qué mito lo vas a hacer, qué cuento lo vas a contar a los mismos compañeros, así sucesivamente el padre se encarga de enseñar todos los bailes tradicionales”*.

Educación de las niñas: *“Costumbre de nosotros es lo siguiente: ellas viven con su mamá por decir, conviven, conversan, se bañan, van para al conuco, ellas les dan ejemplo ya a su hija. Nosotros las respetamos a ellas, vivimos en la misma casa, pero los respetamos como nuestros hijos que es, ellas no comunican bien hacia nosotros, únicamente con su mamá. El varoncito claro nos toca a nosotros, y el conversa, pescamos con él, salimos para otra parte, el varoncito lo cargamos así y la hembra anda con su mamá”*.

A partir de los cinco-siete años los aprendizajes son de orden más explícitamente prácticos, relacionados con la introducción del niño en el mundo del trabajo masculino y de la niña en el de los trabajos

femeninos. Es ésta también la edad de la sistematización de los saberes geográficos, los nombres de los ríos y caños y los de las otras comunidades y de las distancias respectivas tanto desde la comunidad de vivencia como entre ellas. No hay una explícita educación sexual, aunque los niños pueden hacer preguntas a los padres, según el género. Esto implica, probablemente, un aprendizaje horizontal entre grupos de pares, excepto en el caso de las niñas durante la primera menstruación, cuando las mujeres de la familia las ponen al tanto de lo que tiene que saber.

Considerando que en la sociedad tradicional jivi no existe un sistema religioso organizado, el aprendizaje de las creencias del grupo se mezcla completamente con el resto de las enseñanzas. Así, los niños aprenden sobre la existencia de los espíritus relacionados con la naturaleza, particularmente los peligrosos, así como sobre los rezos de los abuelos y cómo preparar las yerbas curativas. Los niños pequeños acuden a las curaciones chamánicas tomando medidas de cautela para evitar problemas de salud; por ejemplo, se les recomienda que durante los rezos o la inhalación del *yopo* no miren los ojos del chamán para no asustarse.

Los chamanes enseñan su saber a uno de sus hijos o algún joven adulto que manifiesta interés y *«tiene buenas cualidades»*, sobre todo a través del ejemplo. Ya que las curaciones implican la ingestión de sustancias alucinógenas, como el *yopo* o el *caapi*, no se considera

a los niños suficientemente fuertes para esto, ya que implica visiones y la pérdida de la conciencia. El joven tiene que ser iniciado poco a poco, y el chamán maestro le canta y le transfiere espiritualmente el conocimiento al aprendiz. Mientras ocurre este proceso educativo, está prohibido tener relaciones sexuales y se sigue una dieta muy estricta. Los espíritus hacen de intermediarios entre el chamán y el aprendiz y si éste viola las prescripciones, el espíritu le cuenta al chamán y ya deja de ser apto el aprendiz para la profesión.

Muchas comunidades jivi han tenido una fuerte acción misionera, tanto católica como protestante, así que, en menor o mayor grado, dependiendo del nivel de penetración, la cultura jivi ha asumido contenidos religiosos occidentales. Sin embargo, en general, no hay una enseñanza religiosa cristiana explícita de parte de los padres, exceptuando los casos de pastores evangélicos jivi o de los maestros y curas de los internados de la Misión Salesiana en Isla de Ratón, donde algunos muchachos y muchachas jivi son enviados después de quinto grado. Por otro lado, parece haber en algunos líderes y padres una conciencia clara que a



los niños hay que enseñarles las historias religiosas propias, los bailes y los rituales tradicionales y, sobre todo, el idioma jivi.

La introducción de las instituciones educativas occidentales en las comunidades ha provocado que los niños vayan incorporándose con tres o cuatro años a las aulas de preescolar en las que se alejan de las prácticas de socialización familiar. Los juguetes incluyen piezas geométricas de plástico para construir, figuras humanas para reconocer partes del cuerpo, relojes manuales y pizarrones convencionales. El caso de la escuela básica es más significativo, respecto al alejamiento de la socialización familiar, por tratarse de un sistema más rígido de organización del tiempo y de los contenidos, que son en gran parte los mismos que se utilizan en las escuelas nacionales no indígenas. Sin embargo, la educación occidental es precaria en muchas escuelas, de allí que la transmisión de contenidos criollos se realiza muy residualmente.

Por otro lado, se han hecho muchos intentos de aplicar el sistema de educación intercultural bilingüe y, de hecho, algunos

maestros han frecuentado cursos de especialización como el Programa de Educación Rural “El Macaro”, pero su aplicación es precaria y confiada a la iniciativa de cada maestro y no a un plan de realización general. Mayoritariamente, la escuela poco o nada se adecua a la realidad sociocultural de las comunidades y quebranta los tiempos propios relacionados con los ciclos de lluvia y sequía, caracterizados por sus respectivas actividades de subsistencia. De cualquier manera, los padres, aparte de la genérica afirmación del valor de la escuela occidental, no parecen muy al tanto del tipo de actividad y enseñanza que en las escuelas se imparte, pero expresan que los maestros y las maestras tienen que ser respetados como una autoridad, aunque señalan algunas reservas sobre el hecho de que niños y niñas estudien juntos, precisamente durante el periodo (7-9 años) que comienzan a tener intereses hacia el sexo contrario.

Finalmente, es importante destacar la presencia entre los jivi de los medios criollos de comunicación de masas, como radio y televisión. En cada comunidad hay actualmente uno o más televisores que funcionan solamente cuando hay gasoil para la planta de luz y que reciben las señales de servicios como Direct-TV. Cuando se paga el servicio y hay energía eléctrica, en las casas donde hay un televisor es fácil ver muchos niños siguiendo algún canal internacional, película o teleserie nacional. Se trata, evidentemente, de la exposición a contenidos culturales completamente ajenos a

la sociedad y cultura jivi que proponen modelos de comportamiento muchas veces contrastantes con los locales.

A menudo, la televisión no es percibida como peligrosa para la identidad y cultura jivi, y se escuchan pareceres encontrados. Algunos consideran negativos para la educación de los niños ver los programas televisivos. Otros le reconocen alguna utilidad, como afirma un entrevistado: *“Sobre la televisión, los niños aprenden cosas que nunca han visto, por ejemplo ahí sale de diferentes tipos de personajes, ahí sale de chino, quizá otra persona salen en esa pantalla de televisión y entonces ellos van captando lo que nunca han sabido en la casa ni en la escuela. Ellos van estudiando pues a través de la televisión y nos cuentan en la casa: Mira, yo he visto hoy, anoche así, a esa persona, hicieron así, así nos cuentan siempre”*.

Entre los pareceres negativos, se reprocha que los niños se queden con los adultos hasta altas horas de la noche, lo que no es bueno, sobre todo para las niñas. Sin embargo, la queja mayor se refiere a las películas y telenovelas donde aparecen escenas más o menos explícitas de sexo ya que, como dice una entrevistada, *“muchas veces que los niños, las niñas ven y ya lo tienen grabado en su mente y quieren hacer las cosas como ven en la televisión. Por eso que no es recomendable, mi hermano aquí exige a su niño de que no puede estar viendo lo que es película de la sexualidad”*.

El fin de la infancia

Los niños crecen y la infancia llega a su fin. En general hay acuerdo en indicar que los procesos educativos y formativos alcanzan su momento de plenitud más o menos entre los once y los doce años de edad. Sin embargo, la determinación se da sobre todo a partir del comportamiento y de las características biológicas de los niños y de las niñas. Antes que nada, tanto para el niño como para la niña se trata de demostrar una responsabilidad diferente hacia sus tareas y la familia. El niño, *«ya puede salir por ahí solo a pescar, a salir, pero nunca sale al conuco solo, con su papa a ayudar, y ayudar a talar, si van a ir a buscar bejuco para tejer su cesta. Prácticamente él tiene que ir con su papá»*.

Los signos biológicos que los padres y las madres indican para el niño se reducen, fundamentalmente, al cambio de voz, que permite percibir que se ha vuelto muchacho, de allí la necesidad de comenzar a tratarlo de manera diferente, casi como un adulto. En el caso de la niña, la referencia biológica se refiere al crecimiento de los senos y a las caderas que se redondean. Mientras que, en cuanto al comportamiento, se mira mucho como realiza sus tareas domésticas, como se

ocupa de los hermanos menores, como cocina y si hace sus tareas de manera voluntaria y sin esperar que la madre le ordene.

Sin embargo, el acontecimiento que marca definitivamente el cambio de status de la niña tiene que ver con la llegada de la primera menstruación. Tradicionalmente, la niña era encerrada en una casita construida para esta finalidad, donde tenía una dieta especial, se le “rezaban” todos los pescados para que no tuviese en el futuro problemas con ellos y se le educaba sobre las tareas de ser esposa y madre, siendo la abuela materna la que asumía gran parte de esta tarea. Actualmente, en algunas familias y comunidades esta práctica de aislamiento en una casita separada está en desuso y ésta se realiza dentro de la misma casa de la familia de la niña, guindando su chinchorro en un lugar apartado, cumpliéndose el resto de las prescripciones, por lo menos durante un par de semanas. En muchos casos, para las muchachas, la llegada de las menstruaciones implican el abandono de la escuela, ya que ellas tienen que dedicarse a otras tareas y prepararse a asumir sus responsabilidades de mujer adulta.

Bibliografía general sobre el pueblo jivi

- Amodio, E. (1997): *La artesanía indígena en Venezuela*. Caracas: Dirección Nacional de Artesanías, CONAC.
- Arismendi, I.; Rodríguez, J. y L. G. Sequera (2000): *Los juegos indígenas tradicionales de la etnia Piaroa y Hiwi*. Tesis de Estudios Supervisados, escuela de Educación. Puerto Ayacucho: Universidad Central de Venezuela.
- Armellada, C. (1979): “Los Guahibos”. En *Venezuela Misionera*, 476: 82-83, Caracas.
- Armellada, C. y C. Bentiveña (1975): *Literaturas indígenas venezolanas*. Caracas: Monte Ávila.
- Coppens, W. y J. Cato-David (1971): «El yopo entre los Cuiva-Guajibo: aspectos etnográficos y farmacológicos». En *Antropológica*, 28: 3-24.
- Cora, M. (1972): *Kuai-Mare. Mitos aborígenes de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- García, P. (1992): *Estilo Cognoscitivo Guahibos. Factores cognoscitivos y socioculturales que afectan el aprendizaje de niños Guahibos*. Bogotá: Agencia Canadiense para el desarrollo Intercultural (ACDI).
- Metzger, D. y R. Morey (1983): “Los Hiwi (Guahibo)”. En: R. Lizarralde y H. Seijas (eds.), *Los aborígenes de Venezuela*. Tomo II: 125-216. Caracas: Fundación La Salle.
- Morey, R. (1974): “El cultivo de rotación entre los Guahibo de Colombia oriental”. En *América Indígena*, XXXIV (4): 993-1008.
- Morey, R. y D. Metzger (1983): *Los Jiwi gente de Sabana*. Caracas.
- Morey, R. y N. Morey (1974): «Terminología de parentesco Guahibo». En *Revista Colombiana de Antropología*, XVI: 249-258.
- Mosonyi E. y J. Mosonyi (eds.) (2000): *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Tomo I. Caracas: Fundación Bigott.
- Mosonyi, E. (1984): “La sexualidad indígena vista a través de dos culturas waraos y guahibos”. En *Boletín Americanista*, XXVI (34): 179-189.
- Reyes, A. y C. Chiappe (1973): *Los Guahibos hoy*. Informe de la Región de Planas, DIGIDEC 3. Bogotá: Ministerio de Gobierno.
- Santos I. (1989): *Los Guahibos: Aspectos culturales de la comunidad Guahiba de La Reforma*. (TFA). Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico.
- Wilbert, J. (1956): «Apuntes sobre el parentesco y la estructura SOCAL de los Gauhibo». En *Acta Científica Venezolana*, 7 (7): 146-151.